

El Cardenal Ratzinger habla sobre

El Tercer Secreto de Fátima

Con el comentario del Padre Joseph de Sainte Marie

Como lo prometimos en nuestra edición nº 17, les presentamos aquí los comentarios bien informativos del Cardenal Ratzinger sobre el Secreto de Fátima. Estos son especialmente ilustrativos cuando los vemos a la luz del comentario del mundialmente renombrado teólogo de Fátima, Padre Joseph de Sainte Marie. El Padre Joseph es Profesor de Sagrada Teología en la Pontificia Facultad de Santa Teresa, en Roma.

El Secreto de Fátima fue revelado por Nuestra Señora el 13 de julio de 1917. Fue escrito por la Hermana Lucía por orden de sus superiores religiosos y enviado al Vaticano en un sobre sellado. El Secreto debía ser abierto en 1960. Fue abierto y leído durante el Pontificado de Juan XXIII, pero nunca revelado al público como se había esperado. El Cardenal Ratzinger eligió deliberadamente responder a un interrogatorio sobre este y otros temas. Sus declaraciones fueron publicadas por primera vez con su autorización en una revista italiana y luego se editaron en forma de libro. El siguiente es el texto íntegro de los comentarios del Cardenal Ratzinger a la revista. Los comentarios del Padre Joseph de Santa María se publicaron por primera vez en Francia. El artículo comienza con su comentario.



Sor Lucia con el Papa Juan Pablo II

(I) Un viraje decisivo

Algo cambió en Roma entre el fin del verano y el principio del otoño (1984). Dos hechos lo atestiguan e indican en que dirección va ese cambio: por una parte, la condenación de la *"Teología de la Liberación"* por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe por medio de una *"instrucción"* fechada 6 de agosto y publicada el 3 de setiembre; por la otra, la autorización, bajo ciertas condiciones, del uso del rito litúrgico Romano tradicional (llamado impropriamente *"Misa de San Pío V"* o *"Misa Tridentina"*); tal autorización fue dada en una circular de la Sagrada Congregación para el Culto Divino fechada 3 de octubre y hecha pública el 15 de octubre (fue publicada en traducción italiana en *L'Osservatore Romano* del 17 de octubre).

La combinación de estos dos actos, uno condenando un error, el otro restableciendo la verdad, es sintomática. Esto no muestra que la Iglesia hoy esté dando un viraje decisivo en su historia, casi 20 años después del fin del Concilio Vaticano Segundo?¹

Es posible pensar eso, aún cuando se pueden citar otros hechos en sentido contrario, pero ambos casos nombrados arriba indican meramente un primer paso de un movimiento que por la fuerza de las cosas seguirá desarrollándose.

En una larga entrevista concedida a la revista italiana *Jesús* el 11 de noviembre de 1984 – una entrevista al mismo tiempo serena y clarificante – el Cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, explica la dirección de ese movimiento.

El texto de esa entrevista será publicado íntegro en un libro que será imprimido en enero de 1985. Después de leer ese texto es posible decir que desde ahora será un acontecimiento decisivo en la historia de nuestro tiempo. Las respuestas del Cardenal cubren la mayoría de las esferas de la vida de la Iglesia: el Concilio, el período post-Conciliar; la Iglesia y el mundo; la crisis en la Iglesia; teología, moralidad, etc. Aquí nos limitaremos a lo que concierne a la Santísima Virgen María, y más precisamente, al "*Tercer Secreto de Fátima*". Pero fue necesario situar esas declaraciones en el contexto que nosotros acabamos de delimitar.

(II) El texto de la entrevista

El Cardenal admite muy honestamente que ahora comprende mucho mejor de lo que lo hacía en el tiempo del Concilio el papel que la Tradición atribuye a María. Y es del todo posible que un más profundo conocimiento del mensaje de Fátima pueda tener algo que ver con eso. Como él dice: "*He debido cambiar mi opinión*".

En un cierto punto, después de explicar a los lectores que una de las cuatro secciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe trata de las apariciones Marianas, el entrevistador de *Jesús* nos dice que había hecho al Cardenal la siguiente pregunta: "*¿Ha leído usted lo que dio en llamarse 'el Tercer Secreto de Fátima'; es decir, el que la Hna. Lucía había enviado al Papa Juan XXIII y que éste no quiso hacer conocer y lo consignó a los archivos Vaticanos?*" El Cardenal Ratzinger respondió: "*Si, lo he leído*"; y tan franca contestación provocó una ulterior pregunta: "*¿Por qué no ha sido revelado?*" A esto el Cardenal dio la siguiente respuesta de lo más instructiva:

"Porque de acuerdo al juicio de los Papas, no agrega nada (literalmente: 'nada diferente') a lo que un Cristiano tiene que saber respecto a lo que deriva de la Revelación: es decir, un llamado radical a la conversión; la importancia absoluta de la historia; los peligros que amenazan la fe y la vida de los Cristianos, y por lo tanto del mundo. Y luego la importancia de los 'novissimi' (los últimos sucesos en el fin de los tiempos). Si no se hizo público – al menos por ahora – es para evitar que la profecía religiosa fuera confundida por la búsqueda de lo sensacional (literalmente: 'por sensacionalismo'). Pero las cosas contenidas en ese 'Tercer Secreto' corresponden a lo anunciado en la Escritura y a lo que ha sido dicho una y otra vez en muchas otras apariciones Marianas, en primer lugar las de Fátima de las que se conoce lo que contiene su mensaje. Conversión y penitencia son las condiciones esenciales para la 'salvación'."

(III) Análisis de las observaciones del Cardenal Ratzinger

Si se relee atentamente esa respuesta, puede verse que es de capital importancia y que confirma lo que ya es conocido o lo que puede inferirse de ello.

(1) El Tercer Secreto no ha sido revelado a la Iglesia y al mundo porque los papas han juzgado y decidido que no debe ser dado a conocer. Para lo cual ellos tienen el poder efectivo de hacerlo.

(2) *La primera razón* para su decisión es que ese secreto no agrega nada a la revelación apostólica del Evangelio, y particularmente respecto a los siguientes puntos: (a) el llamado a la conversión; (b) la importancia absoluta de la historia; (c) los peligros que pesan sobre un mundo que rechaza creer en Dios y que particularmente conciernen a la fe y a la vida de los Cristianos y por lo tanto a la vida del mundo entero; (d) la importancia de meditar la doctrina de la escatología... El clásico tratado teológico *De Novissimis* estudia esos sucesos misteriosos del fin de los tiempos. Es a esos sucesos y a la importancia de meditar sobre ellos a lo que el Cardenal se está refiriendo aquí.

(3) *La segunda razón* dada para el silencio papal se refiere a que la profecía religiosa no debe ser confundida con la búsqueda de lo sensacional.

Demos otra mirada a las palabras "*por ahora*". Ellas nos dan a entender que si los peligros que enfrentamos llegarán a ser más grandes aún, la publicación de este "*Tercer Secreto*" puede ocurrir sin embargo algún día.

(4) *Volviendo a estas dos razones*, el Cardenal: (a) reafirma que el contenido del Mensaje está de acuerdo con la Escritura; (b) agrega que a nivel de profecía puede encontrarse en otras revelaciones de la Virgen, (c) comenzando con la de Fátima en lo que ya es conocido [de su Mensaje].

(5) *Finalmente*, haciendo un resumen de lo que es más urgente en el mensaje, él dice que es la necesidad de la conversión y penitencia como condiciones necesarias para la salvación.

(IV) Reflexiones sobre las observaciones precedentes

(1) Lo primero a enfatizar, como se muestra en el quinto punto de nuestro análisis, es que se refiere a un *mensaje de salvación*. El criterio supremo que tiene que decidir la oportunidad de su difusión es, por lo tanto, el bienestar sobrenatural del hombre: lo que se llama la salvación de las almas. En efecto, es allí donde reside *el propósito de todo el mensaje de Fátima*.

(2) Su contenido está resumido aquí en las palabras "*conversión y penitencia*", lo cual es realmente el llamado eterno del Evangelio; pero eso también es revelado entre las razones [dadas por el Cardenal] para el silencio de los Papas. Por otra parte, es verdaderamente evidente que habiendo leído el "*Tercer Secreto*" y refiriéndose explícitamente a lo conocido del mensaje de Fátima como un todo, el Cardenal no ignora el papel que Dios da a María, y más precisamente a Su Inmaculado Corazón para obtener la salvación de las almas y del

mundo, particularmente la salvación de Rusia. El responde a una pregunta precisa que es muy delicada para él, dada su posición en la Iglesia; no está tratando a Fátima como un todo.

(3) En lo que al "*Tercer Secreto*" se refiere, el Cardenal Ratzinger arroja luz singular sobre su contenido al decirnos las razones por las que los Papas no han querido publicarlo hasta ahora.

(a) **Con referencia a la primera razón:** al decir que su contenido ya está en la revelación apostólica (la primera razón dada para el silencio de los Papas) el Cardenal señala aspectos de esa revelación que se encuentran particularmente en el "*Tercer Secreto*" – es decir, además de la necesaria conversión, la importancia de la historia, los peligros que nos amenazan y los últimos sucesos de los últimos tiempos. Para cualquiera que pueda leer y conozca un poco sobre Fátima, estas tres razones son transparentes. La importancia absoluta de la historia significa que los sucesos de la historia temporal, social, política y militar están directamente relacionados a la historia de la salvación. Ahora, el hecho histórico central al Mensaje de Fátima, como a todo el Siglo XX es el Comunismo ateísta, militante, y su expansión a lo largo del mundo, comenzando con la Rusia Soviética. Por lo tanto es el hecho principal al que se refiere el Tercer Secreto. El mal de esa suprema rebelión contra Dios es la consecuencia y el castigo de los pecados que la precedieron. A su vez, se vuelve causa de pecado e instrumento de castigo para un mundo que rechaza cada vez más a Dios.

Es a la última forma de ese castigo a la que se refiere el Cardenal Ratzinger cuando luego habla de "*los peligros que amenazan la fe y la vida de los cristianos, y por lo tanto del mundo*". El incluso especifica la naturaleza y orden de esos males: la pérdida de la Fe, la pérdida de la vida (temporal y eterna, física y espiritual) de los cristianos y consecuentemente la pérdida de la vida, es decir, la destrucción del mundo. El ateísmo es el mal fundamental de nuestro tiempo, el mal que la revelación profética de Fátima viene a combatir desde el principio mismo. Amenaza arrastrar a todos los hombres en su estela, cristianos incluidos.

Su última consecuencia es la destrucción del mundo: y eso también está contenido en la revelación apostólica. La teología estudia los hechos de esa fase final de la historia en el tratado *De Novissimis*. Este distingue entre los últimos fines del hombre como individuo (muerte, juicio particular, Cielo, infierno, Purgatorio); y los últimos fines del hombre colectivamente hablando (la vuelta de Cristo o Parusía, la resurrección de la carne, el Juicio Final Universal, el fin del mundo y su transformación). Es con referencia a unos y otros aspectos [de los últimos fines del hombre] que el Cardenal habla aquí de "*sucesos finales*": con referencia al primer aspecto porque lo que es importante para cada individuo en este mensaje es la salvación de su alma; pero también con referencia al segundo aspecto, y tal vez aún más a este, porque "*la importancia de la historia*" – en la cual hoy en día todo ha asumido una dimensión global de la cual nosotros no podemos excluir la perspectiva de la destrucción universal, con armas atómicas – nos enfrenta necesariamente con la posibilidad del fin del mundo.

(b) **Con referencia a la segunda razón:** Que el contenido del Tercer Secreto es de tal gravedad, está confirmado por la segunda razón para el silencio de los papas – su deseo de evitar confundir profecía con "*sensacionalismo*". Ese mismo deseo reconoce implícitamente la naturaleza "*sensacional*" de ese mensaje y por ello permite que esto se comprenda. Este mensaje podría abrumar a aquellos que tomen conocimiento de él y dar origen a especulaciones sin límites. Es para evitar esas consecuencias deplorables que "*por ahora*" los papas han juzgado preferible guardar silencio respecto a ese secreto.

Señalemos, sin embargo, que hablar de escatología no es anunciar el fin del mundo, pues nada es más misterioso que esos "*sucesos del fin de los tiempos*". Y parecería que tendría que haber un cierto período de tiempo entre los primeros hechos anunciando la vuelta de Cristo y el retorno mismo. Esos serían por lo tanto los primeros hechos que nos conciernen aquí. Consisten en primer lugar en una movilización o un desencadenamiento a escala global de las fuerzas del mal contra Cristo y Su Iglesia, luego en la victoria de Cristo sobre esas fuerzas momentáneamente triunfantes (Apocalipsis 13:7) y posteriormente en la extraordinaria restauración siguiente a esa victoria, una restauración en la cual será posible ver una primera manifestación del reinado glorioso del Señor.

Estamos viviendo en este momento de incremento del desencadenamiento de las fuerzas del infierno. Su victoria próxima, su derrota y el advenimiento del reinado de Cristo: tal tiene que ser el contenido del ese Tercer Secreto. Es terrible sólo porque describe exactamente la victoria del infierno. Pero sigue siendo un mensaje de Salvación y por lo tanto de esperanza, porque al mismo tiempo anuncia la victoria de Cristo sobre aquellas fuerzas y el establecimiento de Su Reinado; ambos, victoria y reinado, son alcanzados por intermedio de María y Su Inmaculado Corazón (Apoc. 12).

(V) La confirmación de ese Mensaje

De acuerdo al Prefecto de lo que antiguamente fue el Santo Oficio, la confirmación de ese Mensaje debe encontrarse por una parte en otras apariciones de la Santísima Virgen y por la otra en lo que ya es conocido del Mensaje de Fátima. Entre las otras apariciones, nosotros pensamos en primer lugar en las de La Salette, pero también en aquellas que han ocurrido más recientemente, por ejemplo, en la de Garabandal, que siempre ha sido seguida con atención y simpatía por el Santo Oficio.

Pero siguiendo con Fátima, es necesario recordar que lo que se dio en llamar "*El Tercer Secreto*" es en realidad solo la tercera parte del mensaje dado a los niños el 13 de julio de 1917, y del cual las primeras dos partes ya son conocidas. Esas tres partes, consecuentemente, forman un todo, y la tercera parte puede ser comprendida solo en línea con las dos partes precedentes. Ahora, estas nos recuerdan la existencia del infierno – cuya visión les fue dada a los niños – y que anunciaron, de manera condicional, la Segunda Guerra Mundial y la expansión del Comunismo a lo largo del mundo. La primera parte, además, nos habló del eterno castigo por el pecado supremo de rechazar a Dios y Su Misericordia; la segunda parte nos anunció, en forma de amenaza y para ponernos en guardia, los castigos temporales de ese mismo pecado. Para posibilitarnos evitar estas dos formas de castigo, a través de Su Madre, Dios nos convoca una vez más a la oración y al sacrificio y, además, El nos ofrece ese último recurso a Su Misericordia: el Inmaculado Corazón de Su Madre, quien también lo es nuestra. El pide la devoción de todos y la consagración de Rusia a Su Inmaculado Corazón, que es el instrumento de Su Gracia y de Su Misericordia.

Sobre la base de todo esto, y como hoy la gente aún no hizo lo que Dios pidió, ni en la esfera de la conversión ni en la de la devoción y conversión al Inmaculado Corazón de la Inmaculada, la tercera parte del Secreto del 13 de julio de 1917, no puede sino denunciar la expansión del pecado del ateísmo y anunciar los castigos que serán proporcionales a ese pecado. Cuando nos demos cuenta en lo que se ha convertido el hoy y la creciente influencia del Comunismo y otras fuerzas del mal en el mundo e incluso dentro de la misma Iglesia, es comprensible que el contenido del "*Tercer Secreto*" tenga que ser espantoso y es probable que cause "*sensación*".

Pero, ¿es esa una razón suficiente para que todavía esté mantenido secreto?

(VI) Conclusiones prácticas

Al leer estas declaraciones y al reflexionar sobre su contenido y sus implicaciones, uno no puede dejar de hacerse dos preguntas: ¿Qué pensamos de todo esto? y, ¿que tenemos que hacer?

Por nuestra parte, lo que nosotros pensamos es que el Cardenal nos da aquí, al mismo tiempo, una prueba de audacia y prudencia.

Audacia, en primer lugar, porque él no puede sino tener en cuenta las implicancias de sus palabras, las cuales son transparentes para cualquiera que haya hecho algún estudio del misterio profético de Fátima. Incluso también prudencia, pues no dice nada que nosotros no conociéramos ya o no pudiéramos conocer por un análisis atento del "*dossier Fátima*".

Lo que contrariamente deja de convencer son las razones por las cuales los Papas han juzgado necesario permanecer en silencio. No es que sean otras que las dadas aquí. Es su validez como base para la decisión de guardar silencio la que no es evidente. Pues por definición, toda revelación profética no puede sino repetir el contenido del Evangelio o la revelación apostólica; tal conformidad con la verdad revelada es la condición de verdad de una profecía. Pero allí, precisamente, está la *raison d'être* (razón de ser) de la profecía como tal: recordar el Evangelio de acuerdo a las necesidades precisas de un determinado momento en la vida de la Iglesia. Ahora bien, la necesidad más urgente de nuestro tiempo es la conversión, acompañada por el sacrificio y la reparación; y la perspectiva de los males provocados por el pecado están entre los medios más relevantes sino entre los más elevados, de estimular la conversión. La historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento y la de los santos lo confirman. Solo se requiere abrir el libro de Jonás; su llamado a la penitencia fue acompañado por la amenaza de la destrucción de Nínive. Actualmente es la misma amenaza, la que decidió al rey y a su pueblo a hacer penitencia. Y Nínive hizo penitencia. "*Y Nínive no fue destruida*".

En cuanto a la forma sensacional que toma a menudo la profecía, el ejemplo bíblico recién citado muestra que a menudo es propia del mensaje divino, incluso en la mayoría de los casos. Cuando uno piensa en las profecías de Elías, Isaías y Jeremías y de todos los profetas antes del exilio, ellos anunciaron nada menos que la toma y destrucción de Jerusalem, un hecho verdaderamente "sensacional" e incluso inimaginable para un judío de aquel período.

¿Qué tenemos que hacer, entonces? Recordemos las palabras de esa declaración: "*por ahora*"; y que hasta ahora los papas han pensado que ellos tienen que mantenerse en silencio. Lucía habría deseado que hablasen, o después de su muerte o después de 1960 (Cf. De Marchi, *Témoignages sur Fatima* [Testimonios sobre Fátima], 2da. edición, p. 117). Mantengamos la esperanza.

Sobre todo, en lo que concierne a nosotros, comprendamos el llamado angustioso del Corazón de María, Madre de la Iglesia, y de todos aquellos confiados a ella. En su amor misericordioso, ella sólo piensa en salvarlos. Comprendamos su sufrimiento al verlos hundirse más profundamente en el pecado y apresurar su condena. Para obrar nuestra propia conversión, recemos, hagamos sacrificios, hagamos conocido y comprendido el Mensaje de Fátima con todas sus implicaciones, para que convirtiéndose los hombres y cumpliendo la

Jerarquía los actos que se le han pedido, pueda ser evitado el castigo que pesa sobre nosotros, o al menos, disminuido y pueda darse la paz al mundo y la salvación a las almas por medio del Inmaculado Corazón de María y del Sagrado Corazón de Jesús: para que se establezca su reinado de amor a lo largo del mundo entero.

Nota al pie:

1. No es necesario añadir que esto había sido escrito antes del anuncio público del sínodo extraordinario de nov./dic. 1985.